

La Fe y los Sacramentos – Mateo 26.26.27 y Mateo 28.19 – Domingo 25

Pr E Maljaars

Lectura – Mateo 26:26-30 y Mateo 28:16-20

Salterios:

120:1-3

362:1,2

134:1-3

47:1-3

263:1,2

Querida congregación, el Catecismo de Heidelberg ha sido llamado el Libro del Consuelo. Todo el propósito de este libro es llevar a las personas al único consuelo en la vida y la muerte. Por eso comienza con la pregunta. ¿Cuál es tu único consuelo en la vida y en la muerte? Que yo con cuerpo y alma, tanto en vida como en muerte, no soy mío, sino que pertenezco a mi fiel Salvador Jesucristo, quien con Su preciosa sangre ha satisfecho por completo todos mis pecados...”

Mi deseo para cada uno de ustedes es que conozcan este único verdadero consuelo.

Amigo, amiga ¿eres de Jesucristo? Tal vez te preguntes, ¿cómo puedo pertenecerle? ¿Qué es lo que conecta a un pecador con el único gran Salvador? Fe. Verdadera fe salvadora. La fe es la mayor gracia. ¿Por qué? Porque conecta a los pecadores pobres, culpables y dignos del infierno con un Glorioso Mediador y Redentor, Jesucristo.

El Catecismo de Heidelberg ha estado hablando sobre la fe a través de los diversos Domingos. Por ejemplo, en el Domingo 7, escuchamos que solo aquellos que tienen fe en Jesucristo son salvos, y luego describe la esencia de la verdadera fe salvadora. No toda fe es salvadora. Los demonios tienen un tipo de fe, pero no son salvos. (Santiago 2:19) La Biblia describe cuatro tipos diferentes de fe, histórica, milagrosa, temporal y verdadera. Jesucristo describe estos diferentes tipos de fe en la parábola de la semilla en Mateo 13. Y, por último, este Domingo nos dice que el evangelio es el contenido de la verdadera fe salvadora, que se resume en los doce artículos de fe.

Bueno en los Domingos 8-22 se explican los doce artículos de la verdadera fe cristiana. En estos Domingos, escuchamos el objeto de la verdadera fe salvadora, Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo. Luego, en los Domingos 23 y 24, escuchamos acerca de la bendición de la verdadera fe salvadora, la justificación. La justificación es por la fe en Jesucristo y no por las

obras. Ahora llegamos a los Domingos 25-31, que hablan de los sacramentos y la importante gracia de la fe continúa.

Queridos amigos, tal vez su pregunta sea, ¿cómo obtengo esta fe que me conecta con el precioso Señor Jesucristo? O tal vez tu pregunta es, ¿cómo se puede confirmar mi fe? O, ¿cuál debe ser el enfoque de mi fe? Con la ayuda del Señor, espero responder estas preguntas. Pero primero, leamos juntos el Domingo 25, que da un resumen de lo que el Señor enseña en Su Palabra en relación con la fe y los sacramentos que Jesucristo instituyó como leemos en Mateo 26 (La Santa Cena) y Mateo 28 (El Santa Bautismo)

Domingo 25

65. Pregunta. Si sólo la fe nos hace participantes de Cristo y de todos Sus beneficios, dime, ¿de dónde procede esta fe? **Respuesta.** Del Espíritu Santo, que la hace obrar por la predicación del Santo Evangelio, encendiendo nuestros corazones, y confirmándola por el uso de los sacramentos.

66. Pregunta. ¿Qué son los sacramentos? **Respuesta.** Son señales sagradas y visibles, y sellos instituidos por Dios, para sernos declarada mejor y sellada por ellos la promesa del Evangelio; a saber, que la remisión de los pecados y la vida eterna, por aquel único sacrificio de Cristo cumplido en la cruz, se nos da de gracia no solamente a todos los creyentes en general, sino también a cada uno en particular.

67. Pregunta. Entonces, ¿la Palabra y los sacramentos tienen como fin llevar nuestra fe al sacrificio de Cristo cumplido en la cruz, como el único fundamento de nuestra salvación?

Respuesta. Así es, porque el Espíritu Santo nos enseña por el Evangelio y confirma por los sacramentos que toda nuestra salvación está puesta en el único sacrificio de Cristo ofrecido por nosotros en la cruz.

68. Pregunta. ¿Cuántos sacramentos ha instituido Cristo en el Nuevo Testamento?

Respuesta. Dos: el Santo Bautismo y la Santa Cena.

El tema: **La Fe y los Sacramentos.**

1. El autor de la verdadera fe salvadora.

2. El fortalecimiento de la verdadera fe salvadora.

3. El enfoque de la verdadera fe salvadora.

El autor de la verdadera fe salvadora.

Amados, sin fe es imposible agradar a Dios, como leemos en Hebreos 11:6. La fe es esencial. ¿Cómo obtenemos esta fe? ¿Quién forma la fe en el corazón de los pecadores? Si la fe no es una obra y si la fe no es una decisión o ejercicio humano, ¿de dónde viene la verdadera fe salvadora?

Del Espíritu Santo. La fe no viene de una educación. Ni de ser bautizado ni de participar en la Cena del Señor. La fe viene del Espíritu Santo. La tercera persona en la Trinidad.

“Si sólo la fe nos hace participantes de Cristo y de todos Sus beneficios, dime, ¿de dónde procede esta fe? Del Espíritu Santo, que la hace obrar por la predicación del Santo Evangelio, encendiendo nuestros corazones,”

La verdadera fe salvadora proviene del Espíritu Santo. Él obra la fe en los corazones de los pecadores. ¿Qué implica esto? Implica que tú y yo no tenemos fe dentro de nosotros; la fe debe ser dada a nosotros. Los padres no pueden dar fe a sus hijos. Los pastores no pueden dar fe. Dios Espíritu Santo obra la fe en el corazón. Todo el que tiene verdadera fe salvadora la ha recibido del Espíritu Santo. **Efesios 2:8**, “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros: pues es don de Dios:”

La verdadera fe salvadora es un asunto personal. Para que una persona agrade a Dios, debe tener fe. Para que un pecador esté conectado con Jesucristo, debe tener fe. Para que un pecador tenga vida eterna, debe tener verdadera fe salvadora. Para que seas justificado, debes tener verdadera fe salvadora en Jesucristo.

Amados, esto es humillante para nosotros, orgullosos pecadores. ¿Por qué? Todo es de Dios. No podemos, por nosotros mismos, producir ni un ápice que pueda agradar a Dios. Todo lo que hacemos está contaminado con el pecado, y no podemos producir ni una pizca de confianza.

La salvación es enteramente de Dios y Su gracia. Jesucristo es el regalo de Dios. La regeneración, el arrepentimiento y la fe son gracias obradas en los corazones de los pecadores por el Espíritu Santo. El Espíritu Santo da el deseo de creer, la capacidad de creer y el ejercicio de creer; el pecador sí cree, pero sólo por la gracia recibida. Sin el Espíritu Santo, ningún pecador creerá. Los verdaderos creyentes no tienen nada de qué jactarse, todo lo que tienen fue recibido por gracia, no por obras. **Tito 3:5**, “nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo,”

Amados, esto no sólo es humillante, sino también un consuelo. ¿Por qué? Porque el autor de algo es muy importante. El autor de la verdadera fe salvadora es el Espíritu Santo, quien es, en Su esencia, Dios. La verdadera fe salvadora, obrada por el Espíritu Santo, es una fe que perdurará hasta la gloria. Él obra la fe verdadera y salvadora en los corazones, no en las mentes. Él lo obra en nuestro ser. Esta fe es atacada y probada, pero perdurará porque es una obra del Espíritu Santo. Querido creyente, ningún hombre, ni siquiera el diablo, puede quitar la obra de fe que el Espíritu Santo ha plantado en tu corazón.

¿Quién obra la fe verdadera y salvadora en los corazones de los pecadores? El espíritu santo. Esto lleva a la pregunta; ¿Cómo obra Él la fe en el corazón? ¿Directamente? ¿O por medios?

“Si sólo la fe nos hace participantes de Cristo y de todos Sus beneficios, dime, ¿de dónde procede esta fe? Del Espíritu Santo, que la hace obrar por la predicación del Santo Evangelio, encendiendo nuestros corazones.”

¿Cómo obra el Espíritu Santo la fe en el corazón de un pecador? Por la predicación del evangelio y la lectura de su palabra. **Romanos 10:13-14**, “porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?” **Romanos 10:17**, “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.”

En el siglo XVI hubo un gran debate entre los reformadores y los anabaptistas acerca de cómo el Espíritu Santo obra la fe en el corazón. Los anabaptistas decían que el Espíritu Santo obra la fe directamente sin medios. Mientras que los reformadores enseñaron que el Espíritu Santo obra la fe por medio de la predicación del evangelio. El Espíritu Santo obra la fe en los corazones de los pecadores por la predicación del evangelio. A través de la predicación del evangelio, Dios salva a su amado pueblo escogido. Por lo tanto, la iglesia está llamada a obedecer el mandato de Jesucristo.

Marcos 16:15, “Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.”

Hay una lección para cada uno de nosotros en esto: Mi amigo, ven y escucha la predicación del evangelio y cada oportunidad que tengas; el Espíritu Santo obra la fe a través de estos medios. En otra nota, históricamente, la iglesia, a través de los siglos, se ha reunido dos veces en el Día del Señor para escuchar la predicación del evangelio. Seguían el principio de los sacrificios del Antiguo Testamento. Pero es triste decirlo, en los últimos cincuenta años, muchas iglesias tienen un solo servicio. ¿Quién crees que se regocija con este desarrollo? ¿Quién? Satanás. ¿Por qué? La predicación del evangelio se reduce a la mitad.

El evangelio debe ser predicado porque es el medio por el cual Dios salva a los pecadores. Cuando Pedro predicó el evangelio el día de Pentecostés, tres mil pecadores fueron salvos. Cuando Lidia escuchó el evangelio, el Señor abrió su corazón y fue salva. El Espíritu Santo, el autor de la fe, obra la fe en los corazones de los pecadores por la predicación del evangelio.

¿Cómo usa el Espíritu Santo el evangelio para plantar fe en el corazón? Una respuesta muy clara está en la Confesión de Westminster. #155. “¿Cómo se hace eficaz la palabra para salvación? El Espíritu de Dios, hace de la lectura, pero sobre todo de la predicación de la Palabra, un medio eficaz para iluminar, convencer y humillar a los pecadores; de expulsarlos de sí mismos y atraerlos a Cristo; de conformarlos a su imagen, y de someterlos a su voluntad; de fortalecerlos contra las tentaciones y las corrupciones; de edificarlos en la gracia, y de afirmar sus corazones en santidad y consolación por medio de la fe para salvación.”

Esto es lo que hace el Espíritu Santo por medio de la fe bajo la predicación del evangelio. La predicación del evangelio es el medio de la gracia. La predicación es el canal a través del cual Dios bendice a Su pueblo con una vida de fe. Hermanos, oren por la obra del Espíritu Santo sobre la predicación del evangelio para obrar la fe en los corazones de los pecadores.

El autor de la fe es el Espíritu Santo. Él obra la verdadera fe salvadora en los corazones de los pecadores a través de la predicación del evangelio. Pero el Espíritu hace más. ¿Qué más hace? Fortalece o confirma la fe de los creyentes a través de los sacramentos.

Esto nos lleva a nuestro siguiente pensamiento. Ahora, vamos a cantar numero 47:1-3

El fortalecimiento de la verdadera fe salvadora.

Querida congregación, los pecadores reciben fe bajo la predicación del evangelio por la gracia del Espíritu Santo. Y la fe que los creyentes han recibido es fortalecida y confirmada por los sacramentos. Fíjate que no recibes la fe por los sacramentos. Los sacramentos son para el fortalecimiento de la fe que ya tienen los creyentes. La predicación del evangelio obra la fe en los corazones, y esta fe es confirmada y fortalecida por la predicación y los sacramentos. Es por eso que no solo tenemos un sacramento en un servicio; va siempre acompañada de la predicación de la palabra de Dios.

“Si sólo la fe nos hace participantes de Cristo y de todos Sus beneficios, dime, ¿de dónde procede esta fe? Del Espíritu Santo, que la hace obrar por la predicación del Santo Evangelio, encendiendo nuestros corazones, y confirmándola por el uso de los sacramentos.”

Por la predicación del evangelio y los sacramentos, Dios fortalece la fe débil de su amado pueblo. ¿Cómo fortalece Dios la fe de los creyentes a través de los sacramentos? Para responder a esta pregunta, necesitamos entender qué es un sacramento. ¿Qué es un sacramento? Un sacramento es un signo y un sello de la gracia de Dios. La gracia de Dios en Jesucristo. Por eso cada signo en los sacramentos se refiere a Jesucristo. El agua en el bautismo y el vino en la Cena del Señor apuntan a la sangre de Jesucristo.

Y el pan en la Cena del Señor apunta al cuerpo partido de Jesucristo. En los sacramentos están los signos (agua, vino, pan) que sellan en el corazón de los creyentes las promesas del evangelio de Jesucristo.

Pregunta y respuesta 66. ¿Qué son los sacramentos? Son señales sagradas y visibles, y sellos instituidos por Dios, para sernos declarada mejor y sellada por ellos la promesa del Evangelio; a saber, que la remisión de los pecados y la vida eterna, por aquel único sacrificio de Cristo cumplido en la cruz, se nos da de gracia no solamente a todos los creyentes en general, sino también a cada uno en particular.

Querida congregación, el Santo Bautismo y la Santa Cena son los únicos sacramentos. No hay más sacramentos que estos dos; por ejemplo, no hay siete sacramentos como enseñan los católicos romanos. Jesucristo instituyó dos sacramentos. La institución del bautismo leemos en **Mateo 28:19**, “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo;” Y Jesucristo instituyó la Santa Cena como leemos en **Mateo 26:26-28**, “Y mientras comían, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo. Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados.”

Los sacramentos son signos y sellos sagrados designados por Dios para fortalecer la fe de los creyentes en la promesa del evangelio. Tomemos un momento para entender lo que significa esto. Dios, en su bondad y misericordia, desea que la fe de su pueblo a menudo probado y afligido sea consolada por el evangelio. Dios consuela a Su pueblo con la predicación del evangelio, pero también deseaba consolarlos y fortalecer su fe en Él de una manera visible. Dios ha hecho esto a lo largo de la historia de Su iglesia. ¿Cómo? Por ejemplo, en el Antiguo Testamento, cuando Gedeón, un hijo de Dios, le pidió a Dios que fortaleciera su fe en la promesa de Dios, Dios le dio una señal. **Jueces 6:37**, “he aquí que yo pondré un vellón de lana en la era; y si el rocío estuviere en el vellón solamente, quedando seca toda la otra tierra, entonces entenderé que salvarás a Israel por mi mano, como lo has dicho.”

Dios le ha dado a la Iglesia del Nuevo Testamento tres signos en los dos sacramentos, agua, vino y pan. Cuando Gedeón vio y tocó el vellón de lana, Dios lo estaba consolando y fortaleciendo su fe en la promesa de Dios. Hoy, cuando los creyentes ven, prueban y sienten el agua, el vino y el pan, Dios desea consolarlos y fortalecer su fe. Dios les habla a través de la predicación del evangelio. Y en los sacramentos, Dios da señales extra visibles/tangibles para consolar y fortalecer su fe. Muchas veces se afirma que los sacramentos son el evangelio visible. Dios le da a Su iglesia cosas simples, agua ordinaria, vino y pan para señalar a Su Hijo para que puedan tener su fe débil fortalecida en Su Hijo fuerte, Jesucristo. Dios Padre sabe que la fe de Sus amados hijos necesita ser fortalecida. Hablando con reverencia, los sacramentos son una forma en que Dios se acerca a su pueblo amado y lo abraza a través de los méritos de Jesucristo. La Palabra de Dios es suficiente, pero Él sabe cuánto necesita fortalecerse la fe de Su pueblo, y por eso en Su bondad dio los sacramentos.

El pueblo de Dios a menudo es afligido con todos sus pecados restantes, con su carne. Su fe es a menudo débil y dudosa. Su Padre y su Salvador desean fortificar su fe para que su fe sea fortalecida. ¿Por qué? Porque cuando la fe del pueblo de Dios se fortalece, cuando es consolado con su amor, desea con más fervor vivir en santidad. La santidad trae gloria a Dios. Entonces, ¿por qué Dios desea fortalecer la fe de su pueblo? Para Su gloria y el consuelo de Su pueblo.

Los sacramentos son signos y sellos sagrados designados por Dios para fortalecer la fe de los creyentes en la promesa del evangelio. Entonces, los signos son agua, vino y pan. Y a través de estas señales, Dios sella sus promesas. En los sacramentos por medio de los signos que Dios sella, Dios confirma la promesa del evangelio. **Juan 3:15**, “para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”. En el sacramento del Santo Bautismo Dios habla y dice a todo Su pueblo, “como veis el agua mirad la sangre de Jesucristo Mi Hijo, Su sangre tiene poder para limpiaros de todo vuestro pecado”. **1 Juan 1:7**, “y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.” En el sacramento de la Santa Cena Dios dice a Su pueblo, “como veis el vino mirad la sangre derramada de Jesucristo, en Su sangre está el perdón de todos tus pecados”.

Mateo 26:27-28, “Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados.” Y en el sacramento de la Santa Cena Dios dice a todos los creyentes, “al recibir el pan y comerlo, mirad el sacrificio de Mi Hijo, mirad Su cuerpo partido, en Él estoy satisfecho, por Él son recibidos como Mis hijos.”

Dios Padre, a través de los sacramentos, desea fortalecer la fe de su pueblo pobre y afligido a través del evangelio de su Hijo Jesucristo. Él desea que estén seguros de la promesa del evangelio de Dios sellada con la sangre de Jesucristo.

“¿Qué son los sacramentos? Son señales sagradas y visibles, y sellos instituidos por Dios, para sernos declarada mejor y sellada por ellos la promesa del Evangelio; a saber, que la remisión de los pecados y la vida eterna, por aquel único sacrificio de Cristo cumplido en la cruz, se nos da de gracia no solamente a todos los creyentes en general, sino también a cada uno en particular.”

El Espíritu Santo obra la fe en el corazón por la predicación del evangelio y confirma y fortalece la fe de los creyentes por la predicación del evangelio y los sacramentos. Pero ¿deberían los creyentes centrar su fe en los signos de los sacramentos? ¿Deberían adorar las señales, el agua, el vino y el pan? No. A través de la predicación del evangelio y los sacramentos, son dirigidos a enfocar su fe en Jesucristo y Su sacrificio. Esto nos lleva a nuestro último pensamiento.

El enfoque de la verdadera fe salvadora.

Querida congregación, el único sacrificio por el pecado que satisfizo la justicia de Dios es el sacrificio de Jesucristo en la cruz. Amigo mío, eres un pecador y necesitas que este sacrificio sea tuyo si quieres estar en paz ante Dios. ¿Cómo puedes estar conectado a este sacrificio y pertenecer a Jesucristo? Por fe. Amigo mío, amiga mía, ruega a Dios Espíritu Santo que abra tus ciegos ojos espirituales para ver cuán Santo y Justo es Dios y cuán pecador eres. Pídele que revele a tu alma al único Mediador, Jesucristo. Implórenle el don de la fe para creer quién es Dios, quiénes son ustedes, y crean en Jesucristo y en Él crucificado.

Y queridas ovejas del Buen Pastor, queridos hijos de Dios, vuestra salvación es sólo por el sacrificio de Jesucristo en la cruz. Su sacrificio debe ser el centro de tu fe. Tu salvación no está en ti sino en Jesucristo y Él crucificado. Este es el propósito del evangelio y los sacramentos que enfoques tu fe en la cruz de Jesucristo. La horrible doctrina del arminianismo se enfoca en lo que el hombre hace por el Señor, pero el evangelio se enfoca en lo que Dios ha hecho por el hombre.

Pablo confesó lo que leemos en **Gálatas 6:14**, “Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo.”

La gloria de Pablo estaba en la cruz de Jesucristo. Pablo no se jactó del maravilloso nacimiento virginal de Jesucristo; qué regalo inefable. Esta fue una gran bendición, Dios nacido en la carne. Pablo no se jactó de la vida sin pecado de Jesucristo. Aunque esto era de gran importancia, ningún hombre estaba sin pecado, sino solo Jesucristo, qué santidad. Pablo no se jactaba de la gran enseñanza y predicación de Jesucristo, que sabiduría. Ningún hombre jamás predicó o enseñó como el Señor. Pablo no se jactó de los grandes milagros de Jesucristo; piensa en el maravilloso milagro de resucitar a Lázaro de la tumba después de cuatro días, qué poder. Pablo tampoco se jactó de la resurrección de Jesucristo. No, Pablo se jactó en la cruz de Jesucristo. Este era el centro de todo para Pablo. ¿Por qué? ¿Por qué Pablo no se gloriaba en nada “sino en la cruz”?

Querida congregación, toda la obra de Jesucristo está incluida en la pequeña palabra “cruz de Cristo”. Mi amigo, mi amiga ¿qué pasó en la cruz? En la cruz, Jesucristo sufrió y murió. En la cruz, el Señor Jesús dio Su vida y Su sangre. En la cruz, Jesús clamó: “Consumado es”. En la cruz, Jesucristo fue abandonado por Su Padre y clamó: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”. Sin embargo, hay otro punto muy importante, la justicia de Dios Padre fue satisfecha. En conclusión, en la cruz sucedieron dos cosas. Hubo pago por el pecado por Jesucristo, y la ira de Dios Padre fue apaciguada. **Isaías 53:11**, “Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos.”

“Entonces, ¿la Palabra y los sacramentos tienen como fin llevar nuestra fe al sacrificio de Cristo cumplido en la cruz, como el único fundamento de nuestra salvación? Así es, porque el Espíritu Santo nos enseña por el Evangelio y confirma por los sacramentos que toda nuestra salvación está puesta en el único sacrificio de Cristo ofrecido por nosotros en la cruz.”

Amigo, amiga ¿tienes una gran deuda de pecado contra Dios que no puedes pagar? ¿Tienes una larga lista de pecados contra Dios? Solo hay una forma en que tu deuda puede ser perdonada y eliminada. Por el único pago perfecto. ¿Cuál es el único pago perfecto? La muerte de Cristo en la cruz.

Oh pecador, acude al Señor Jesucristo por misericordia y el perdón de todos tus pecados. Búscalo a través de Su sacrificio en la cruz. El Señor Jesús está listo para perdonar y se deleita en la

misericordia. **Miqueas 7:18**, “¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en misericordia.” Dios justifica a los impíos, perdona sus pecados a través de la sangre de Jesucristo. Busca el perdón a través de la cruz de Cristo.

Hijos de Dios, vivan como Pablo, como leemos en **1 Corintios 2:2**, “Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado.”

Este es el camino de la paz y el consuelo. Este es el camino de la comunión con Dios. Amén.